DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Año II. SAN SEBASTIÁN: Jueves 3 de Noviembre de 1892. NÚM. 427.

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
SAN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIAS: trimestre 4,50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año 24 pesetas.
Las suscripciones hechas por los corresponsales tienen un aumento de 50 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el Extranjero 0.15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mútuo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
Calle del 31 de Agosto, número 29, principal,
TELEFONO 162

PRECIOS DE INSERCIÓN.
En 1.ª plana 1 peseta línea.—En 2.ª id. 0,20 id.—En 4.ª id. 0,10 id.—Esquelas 0,50 id.—Comunicados de 1 á 25 pesetas línea.
Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador
DON JUAN IRIBARREN.

INTERVIEW CON UN LIBERAL

La casualidad, que á veces proporciona felices ocurrencias, me deparó anteayer una entrevista con un liberal muy entusiasta que se batió en Monte Muru á las órdenes de Mendiri y en Lacar á las de Pérula, cuyo nombre me reservo á instancias del interesado.

Es el liberal en cuestión hombre de gran talento natural y práctico, de ingenio muy aguzado, de malicia (en el buen sentido de la palabra) nada común y de formas muy corteses.

Desempeña ahora un puesto de importancia conferido por la coalición en el interior de un pueblo de la provincia, es liberal á macha martillo y goza de mucho prestigio y de gran autoridad dentro de su partido. No menciono otros antecedentes políticos, porque sería tanto como revelar su nombre.

La conversación vino rodada. Monté en el tren en la estación de un pueblo cuyo nombre no importa y me dirigía á otro que no hay para qué nombrar. El procedía de más lejos y seguía á su casa.

No nos conocíamos.

Cambiado el saludo de ordenanza, yo saqué un número de LA UNIÓN y me puse á leer. Apenas habría leído unos cuantos párrafos me interrumpió diciendo:

—Perdone usted la indiscreción de la pregunta, ¿es usted de este país?

—Casi, casi—le contesté—en él resido. Y aunque no nací aquí me considero por lo menos medio vascongado.

—Por segunda vez pido á usted mil perdones—insistió—era sólo una curiosidad.

—Pues curiosidad por curiosidad—repliqué—¿me permite usted decirle si me ha hecho aquella pregunta por haberme visto leer LA UNIÓN VASCONGADA?

—Tal vez...

—Entonces es usted de los que creen á este periódico siervo de Cánovas...

—No tal; no lo considero al servicio incondicional de Cánovas; pero soy tan antivascongado y se me ha metido tan adentro la idea de que Sagasta matará del todo lo que ya quiso matar cuando el actual presidente del Consejo salvó del naufragio algunos restos, que, con franqueza, siento una satisfacción muy viva cada vez que tropiezo con un guipuzcoano que no lee á ustedes.

—Y, sin embargo, convendrá usted en que el tiempo es gran descubridor de verdades.

—Desgraciadamente. Llega un día en que todo se aclara.

—Y, dígame usted, ya que tan espontáneo se manifiesta, ¿por qué sienten ustedes tal antipatía por Cánovas y se oponen á que la cuestión vascongada se lleve á las Cortes?

—La pregunta tiene mucha trastienda; pero no importa: con mi ruda franqueza le diré á usted que somos enemigos de Cánovas porque Cánovas no se ha puesto á nuestro servicio, porque sus autoridades aquí nos han enseñado el camino de la ley, cosa que habíamos olvidado y nos iba muy bien, porque no ha querido tener presente que á nuestro lado forman conservadores muy conspícuos y monárquicos que serán muy fervorosos mientras subsista la monarquía, porque nos ha cerrado la puerta de la casa grande donde estábamos muy á gusto. En cuanto á llevar la cuestión vascongada á las Cortes, ¡nunca! Con estas medias tintas nos ha ido de perlas hasta ahora, y á pesar de mi antivascongadismo comprendo que algo se ha de sacrificar á la conveniencia.

—¿Y ahora que han perdido ustedes las elecciones provinciales?

—Sigo pensando lo mismo.

—¡Hombre! ¡hombre! pues yo entendía que con el cambio de Diputación habrían ustedes cambiado de criterio?

—Así parece á primera vista; pero ahondando un poco verá usted que no hay motivo para ello. Nosotros no debemos mirar al presente; sino al porvenir. Un cambio de criterio sería tanto como anularnos. Porque lo que á nosotros nos interesa es que cuando venga Sagasta la situación de este país no haya cambiado para que, merced á su ayuda, volvamos á ser los autócratas de Guipúzcoa.

—¿Y no temen ustedes que de aquí á entonces se alcen en armas los carlistas y pierdan ustedes el feudo?

—C,á hombre, cá; todo eso de los carlistas y de la guerra civil es un mito, un espantajo que hemos creado y que nos conviene explotar para engaño de tontos. Aquí donde usted me ve yo he servido en las filas carlistas. Puedo asegurarle á usted que esta generación por lo menos, no conocerá una nueva guerra civil y las que nos sucedan es muy dudoso; pero nos conviene hacer atmósfera en ese sentido y provocar á los carlistas para que vea el resto del país que con nuestra derrota ha venido la intranquilidad. Ya sabemos, repito, que todo esto es una farsa que puede traer malas consecuencias; que aparentamos abominar ahora de lo mismo que fuimos á buscar en víspera de las elecciones, pero no olvide usted que nuestro interés se halla para encima de todo.

—¿Y no comprenden ustedes que eso no está bien hecho y que la conciencia ha de reprocharles esa conducta?

—No, señor; no comprendemos otra cosa si no que se nos ha escapado el mando y que debemos recuperarlo. Lo demás es música, andarse con repulgos de empanada: volvamos nosotros al poder y ya verá usted qué pronto se ha acabado con el temor de que el carlismo se alce en armas.

—¿Y si de aquí á entonces han originado ustedes graves excisiones?

Mi interlocutor se encogió de hombros y no contestó.

Después, cambiando bruscamente de tono siguió diciendo: no le quepa á usted duda; la coalición liberal está herida de muerte; podrá tirar algo; quizá en las próximas elecciones municipales luche con desesperación y consiga sacar todavía alguna tajada, pero será la última: solo puede salvarnos un cambio político que nos consienta recuperar lo perdido: nuestra tabla de salvación esta ahí; si ésta no llega ó llega tarde, habremos concluido.

Pero antes de que se nos ponga el epitafio, yo le aseguro á usted que no habrá sido sin defendernos como gatos tripa arriba, así tengamos que dejar una herencia de sinsabores. Y vea usted; ya ha sonado la hora de las venganzas, porque en todo eso de los carlistas de que antes hablaba á usted, no solo hay mucho de ilusorio; hay también bastante de represalia; quisimos llevarlos á cuestas hasta los mismos colegios electorales de Vergara y nos volvieron la espalda pretextando que la cabalgadura no era de confianza. Y allá se fueron á estrechar alianzas con esa maldita anticoalición á quien nosotros ponemos toda clase de motes, pero que nos ha partido por el eje, porque el país, que ha llegado á conocernos, se puso de su parte. Nosotros agotamos toda clase de injurias contra ella y no perdemos ocasión de ridiculizarla: desengáñese usted, esto es despecho, despecho puro. Lo cierto y verdad es que nos ha vencido, á pesar de toda nuestra práctica en la *ciencia* de los comicios. No le niego á usted que lo procedente sería hacer examen de conciencia aplicándonos aquella sentencia famosa del templo de que se yo cuantos, porque con esto de la coalición he olvidado la historia. Pero no lo haremos, no, ¡vive Dios! porque no están los tiempos para aguantar caídas tan grandes.

—En resumidas cuentas. ¿Usted es liberal?

—Sí, señor, sí, lo soy; lo soy á macha martillo; pero no puedo olvidarme de aquellos tiempos en que me batía por eso que llaman oscurantismo, absolutismo y despotismo. Y vea usted lo que son las cosas; también soy coalicionista por haber aprendido que todas esas palabras acabadas en *ismos* componen en rigor la bandera de la coalición: hay algo del resabido, admitiendo que los carlistas sean tan déspotas como nosotros, lo cual, aquí, *inter nos*, dudo mucho. Mas, en fin, concluyó dejando asomar á sus labios una sonrisa que quería ser en apariencia, sincera; sin embargo de haber ido á buscar á los carlistas comprometiéndonos á llevarlos encima, somos muy liberales...

Un silbido estridente y prolongado cortó la palabra á mi interlocutor. Era la máquina anunciando la proximidad de la estación. Al levantarme del asiento para desmontar, mi compañero de viaje se levantó también y me dijo:

—Le aseguro á usted que le he dicho muchas verdades: sentía algo así como la necesidad de descargar la conciencia. No me arrepiento de haberlo hecho: el periodista hará de ello el uso que estime conveniente: sólo le ruego que no diga ni mi nombre ni aún siquiera el del pueblo donde resido.

—Esté usted perfectamente tranquilo, y adios: si algún día necesita usted un buen consejo no dude en solicitarlo de mí. Por lo mismo que militamos en distintos bandos y que por culpa exclusiva de ustedes se han irritado aquí tanto las pasiones, me consideraré muy dichoso en dárselo á usted.

Descendí del tren casi en el preciso momento en que se ponía de nuevo en marcha. Mientras me dirigía á la puerta de salida iba pensando que en uno de aquellos carruajes viajaba un coalicionista que por lo menos tenía la virtud de la sinceridad.—*Pachi.*

NOTICIAS

Donativos entregados en la Tesorería Municipal para las familias de los náufragos en el día de ayer:

	Pesetas.
Suma anterior.	5.665,15
Entrega de la comisión de Fomento, producto líquido del concierto en el gran Casino.	1.284,35
V. de R.	20
D. Ramón González Tablas.	100
L. A.	3
Total.	7.072,50

Dos señores, al concluir noches pasadas la representación en uno de los teatros de Logroño, sufrieron un gran susto.

Encamináronse á un restaurant á reparar sus estómagos, y cuando con más apetito estaban comiendo abrióse de par en par la puerta de la habitación, apareciendo en el dintel un individuo de faz siniestra, que con un puñal en la mano, exclamó:

—Infames, vais á morir.

Con el terror pintado en el rostro los dos trasnochadores, se disponían á tirarse por una ventana, decisión que no pudieron llevar á efecto, porque el audaz *foragido* les interrumpió diciendo:

—Al primero que dé un paso le mato. Dejad hablad. Vais á morir... si no me dais un poco de chorizo del que estais comiendo.

Renació la tranquilidad, rieron todos la ocurrencia, entre los tres dieron fin á cuanto sobre la mesa había y luego marchó cada mochuelo á su olivo.

El del puñal era un amigo de ambos que les siguió los pasos y quiso darles un susto, por no haberle invitado al *banquete*.

El lunes por la mañana fué detenido en Rentería por la guardia civil un sugeto llamado Manuel López, de 34 años de edad, por haber disparado el día anterior un arma de fuego en riña que tuvo á las nueve de la noche en el almacén de vinos de D. Juan José Bidigain.

Gracias á que lograron desarmarle las personas que en el sitio de la ocurrencia había, pudo evitarse el que no hubiera desgracias.

El Juzgado entiende en el asunto.

La Compañía Trasatlántica española ha dispuesto que su vapor *Ciudad de Santander* emprenda un viaje extraordinario á las Antillas el actual mes de Noviembre.

Saldrá de Barcelona el día 4, de Cádiz el 8, de Vigo el 10 y de Coruña el 12, al amanecer, y hará las escalas de Puerto-Rico, Santiago de Cuba y Habana.

Ayer salió del puerto de Pasajes el vapor *Moratín*, para San Sebastián, con harina.

Observaciones meteorológicas

Las verificadas ayer dieron el siguiente resultado:

Altura barométrica en milímetros á las nueve de la mañana, 761,08 y á las tres de la tarde, 758,56.

Temperatura máxima al sol, 24,8 y á la sombra, 21,3; mínima á la sombra, 10,1 y al reflector, 8,6.

Dirección dominante del viento, S.

Velocidad media en kilómetros diarios, 186,9.

Lluvia expresada en milímetros, de nueve á nueve de la mañana, 1,2.

Cielo algo nuboso. Tiempo bueno.

Ayer entraron en el puerto de Pasajes las siguientes embarcaciones:

Lanchón *Nuestra Señora del Antiguo*, de Zumaya, con cemento; vapor *Moratín*, de Liverpool, con carga general; vapor *Sixto Cámara*, de Gijón, con carbón; vapor *Mazeppa*, de Newcastle, con carbón y cok, y el vapor *Franco*, de Rouen, con carga general.

El lunes por la tarde se verificó en el frontón de Fiesta Alegre de Madrid el tercer partido de abono entre Muchacho, Tandilero y Chitivar, azules, contra Pedrós y Beloqui, blancos, á 50 tantos.

El momio se dió desde el principio por los blancos, haciéndose 16 á 20.

Tocó la suerte de sacar á los blancos.

Cambió el momio por los azules cuando los blancos tenían 19 tantos y los azules 27, ofreciendo 40 á 20 y 20 á 10.

Igualáronse á los tantos 1 y 2, y hasta el 25 no se volvieron á igualar de nuevo.

Cambió el momio por los blancos á la igualada.

Volvió á cambiar por los azules nuevamente al tanto 30 azul por 36 blanco.

¡Gran emoción para la cátedra al igualarse á 48 tantos, pues mientras los azules llegaron al tanto 48, los blancos tenían tan solamente 41! Aquí de subirse los *sabios*, que veían mal parado su dinero.

Entra el terror á los catedráticos.

Los blancos llegan a tanto 49 y los azules siguen en el 48.

Saca Beloqui una á dos paredes, que no la alcanza Muchacho, el cual pierde el tanto.

¡Desastre horroroso! Los blancos dejan en 48 tantos á los azules.

¡Alegría general!

La entrada buena.

Tandilero, no perdiendo una pelota en toda la tarde.

Pedrós y Beloqui flojos al principio, pero después había que verlos.

Dice un periódico de Valladolid que un industrial de Aranda de Duero puso hace cosa de un mes una cuba de vino á la venta por menor, y hubo de cerrarlo por falta de despacho, á pesar de darlo á tres céntimos el cuartillo y siendo muy regular en clase.

Mas como no era suyo el casco, el dueño le manifestó que había de desocuparle, y el infeliz, á falta de quien se lo comprara, ni aun para quemar, se vió en la dura necesidad de mandar á un hombre, dándole 50 céntimos, que publicara «vino de balde al que lo quiera,» por ahorrarse 12 ó 14 reales que le costarían dos obreros por arrojarlo á la calle.

Por la sección de Fomento del Gobierno civil se ha remitido á la Dirección general de Instrucción pública el estado con seis ejemplares de las obras inscritas en el Registro de la propiedad intelectual de esta provincia durante el mes de Octubre último.

Por un despacho recibido ayer en la casa Calisalvo de esta plaza, consignataria de los vapores de la Compañía Trasatlántica, se sabe que á la una y media de la tarde del martes llegó á la Coruña el vapor correo, *Alfonso XII*, sin novedad á bordo, procedente de la Habana, y ayer miércoles entró en Santander.

El *Boletín oficial* de ayer publica la instrucción formulada por la comisión general española de la exposición universal de Chicago para todo lo concerniente á los expositores particulares de la Península, que envíen objetos ó productos al indicado certamen.

También publica las rebajas de portes concedidas por las compañías de ferrocarriles y de fletes por la compañía Trasatlántica para los productos nacionales que se envíen á dicha exposición.